

Interacción social, convenciones sociales y construcción de valor

Karol Solís Ávila* y Natalia Sylwia Álvarez Grzybowska**



Presagios. 1947 / Óleo sobre tela, 100 x 105 cm.

Introducción

El Capital de Karl Marx puede leerse con distintas intenciones y acentuaciones. El acento que aquí interesa es la influencia del capitalismo en la construcción de las convenciones e interacciones sociales, a partir de la manera particular en que se construye valor en la sociedad. La presente reflexión busca también, entender cómo las convenciones sociales hablan de la relación que existe entre individuo y sociedad.

La teoría marxista del valor

Para Marx, la riqueza de las sociedades, dominada por el modo de producción capitalista, se presenta como un "enorme cúmulo de mercancías, y la mercancía individual, como la forma elemental de esa riqueza".¹ Para él, la mercancía es el objeto

que contiene representadas las dinámicas social, económica y política en el sistema capitalista, y constituye relaciones sociales dadas a través del capital.

En la teoría marxista del valor, la mercancía es un producto social que contiene y *representa* valor de uso y no únicamente valor de cambio. El valor de uso es la base de la riqueza económica-social, su cualidad es portar valor y su capacidad de satisfacer necesidades es en lo que consiste dicho valor. "Lo que genera el valor es el trabajo abstractamente humano; las mercancías, en cuanto a cristalizaciones de esa sustancia social común a ellas (trabajo), son valores".²

El valor de cambio porta el valor de uso; sin embargo, la ponderación de este valor depende —además del trabajo impreso en él— de la socie-

En la teoría marxista del valor, la mercancía es un producto social que contiene y representa valor de uso y no únicamente valor de cambio. El valor de uso es la base de la riqueza económica-social, su cualidad es portar valor y su capacidad de satisfacer necesidades es en lo que consiste dicho valor. “Lo que genera el valor es el trabajo abstractamente humano; las mercancías, en cuanto a cristalizaciones de esa sustancia social común a ellas (trabajo), son valores”.

dad en particular, de sus aspiraciones, deseos, necesidades. Así es como se explica que el valor de cambio varíe en los diferentes contextos: social, cultural, etcétera.

Interacción social en la sociedad contemporánea

Para Marx, “las relaciones sociales entre los trabajos privados se pone de manifiesto como lo que son, [...] como relaciones propias de cosas entre las personas y relaciones sociales entre las cosas”;³ lo anterior hace alusión a la transformación ocurrida en los contextos económico, político, social e individual. El ser humano interactúa y se representa en la sociedad contemporánea por las mercancías: *por lo que tiene y no por lo que es*, como suele decirse en la vida cotidiana.⁴

Habermas, desde la Teoría Crítica, deduce que “la vida pragmática e instrumental ha invadido la vida privada”;⁵ es decir, la apertura de la vida privada a la regulación social y sus consecuentes convenciones, ha traído consigo la lógica capitalista; en este caso se habla de valor, pero en términos generales se trata de un distanciamiento entre las cosas y las ideas.

En estas convenciones sociales y su relación con la forma en que interactúan los seres humanos, se esconde la relación final entre individuo y sociedad,⁶ entre valor de uso y valor de cambio en el capitalismo.

Igualdad y diferencia en el ser humano

En la actualidad, ¿cuál es el *valor* del ser humano? La *Convención de los Derechos Humanos (CDH)*,⁷ establece la igualdad de valor entre los humanos y por tanto, la de derechos. En este sentido, los derechos humanos van de acuerdo a la lógica capitalista, en la medida en que complacen la

necesidad humana de asignarse valor para poder interactuar socialmente, sin embargo, es a su vez un contrapeso para que esta lógica no llegue al salvajismo del *todo vale*.

Lo anterior puede entenderse también en un sentido sombrío, como aquel dicho que señala: *a los pobres les va mejor en el cielo*, ya que la existencia de derechos humanos universales da la apariencia de que todos valen lo mismo, pero en el plano fáctico, del que Marx habla, en la vida cotidiana no es así, es un remiendo que oculta y busca serenar la enorme desigualdad, pero que pocos creen por completo y que, en el mejor de los casos, se asume estoicamente por convicción, pero sin entender realmente en qué estriba esta igualdad de valor.

“Si los derechos humanos fueran más que un simple fetiche, un buen deseo o una bonita esperanza, debiesen ir acompañados de un *proyecto histórico* que sustentase una verdadera transformación”.⁸ La vida real indica que no es así, que en verdad no se rompe el distanciamiento entre discurso y realidad, puesto que no se sustenta en la práctica.

Colofón

La lógica capitalista empuja a los seres humanos a relacionarse a través de sus posesiones materiales como reflejo de la superioridad del mercado; el individuo se relaciona con la sociedad a través de las mercancías, apareciendo así el éxito económico individual como la medida de la realización en la vida.

En la sociedad contemporánea es necesario reconocer las verdaderas bases desde las que se construye el *mundo*,⁹ para, desde ellas, buscar una transformación, si es que en verdad se desea. Desde esta perspectiva, los derechos humanos

y la valoración del ser humano en general, no dejan de pertenecer al cúmulo de convenciones que se suelen alejar del individuo concreto, y que no tienen suficiente fuerza para romper la distancia en lo ya establecido.

* Economista por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

** Socióloga por la Universidad de Guadalajara.

¹ Karl Marx, *El capital*. Siglo XXI, Argentina, 2002, t. I, vol. I, p. 43.

² *Ibid.*, p. 46.

³ *Ibid.*, p. 89.

⁴ Este entrelazamiento es presente en cualquier sociedad, pues todo el mundo sabe que las aspiraciones de los unos chocan abiertamente con las aspiraciones de los otros, que la vida social está llena de contradicciones, que la historia muestra la lucha entre los pueblos, en las sociedades y en el propio seno de estas. V. I. Lenin, *Las tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo*. Progreso, URSS, 1977, p. 26. Aquí hay que resaltar también las aportaciones de K. Kosik y G. Debord al respecto de la sociedad del espectáculo, ya que la imagen aparece como la realidad misma, y la realidad no resulta real más que cuando es proyectada como imagen y se presenta a los espectadores como un espectáculo, no es el hombre en sí mismo lo que es importante, es, como se dice actualmente, su imagen. El hombre es una imagen y la imagen hace al hombre. Kosik, en Alain Finkielkraut, "Entrevista a Karel Kosik: Praga y el fin de la historia". *Vuelta*, 207 (1994), pp. 9-13; Guy Debord, *La sociedad del espectáculo*. Pre-textos, España, 2003.

⁵ Jürgen Habermas, *Teoría de la acción comunicativa I*. Taurus, México, 2002.

⁶ La búsqueda de la relación entre los elementos de este binomio que caracteriza a las ciencias sociales en general, se puede ver en la dialéctica de K. Marx, en el hecho social de É. Durkheim, en la construcción de la sociedad de A. Giddens, por mencionar algunos.

⁷ Hay que ubicar este evento en el marco de un proceso profundo iniciado en París con la Revolución Francesa, en el cual, durante el año de 1795, se realizó la primera "Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano" —aunque todavía no los de la mujer—, al asumir que la razón pertenece al hombre y es la que lo dota de libertad y capacidad política como ciudadano. *Vid.* Hannah Arendt, *¿Qué es la política?* Paidós/ICE-UAB, España, 1997. También es de considerar que los derechos resultan imprescindibles para asegurar que todos los ciudadanos sean tratados con igualdad genuina, "pues la acomodación de las diferencias constituye la esencia de la verdadera igualdad". Will Kymlicka, *Ciudadanía multicultural*. Paidós Ibérica, España, 1996, p. 152.

⁸ Enrique Dussel, *Historia de la iglesia en América Latina*. Mundo Negro-Esquila Misional, España, 1983, p. 50.

⁹ Este mundo es una creación de los "hombres" diferente en esencia al hombre en sí, pero que tiene incidencia en la vida particular de los individuos y que marca el curso de nosotros: "pero siempre será el mundo, o mejor el curso del mundo [...] el que causará la destrucción de los hombres y no ellos mismos", en Arendt, *op. cit.*, p. 58.

Recuento

La revuelta en el mundo árabe

Víctor Hernández*

Soy escéptico de oficio, pero confieso que la revuelta de los pueblos árabes del Norte de África me contagió un cierto optimismo que, gracias a la intervención de los "aliados" en Libia, se ha esfumado con la misma espontaneidad con la cual surgió. Además, conforme pasa el tiempo las primeras explicaciones sobre lo que ocurre allí se han vuelto demasiado esquemáticas para servir de algo.

Por ejemplo, se ha insistido en lo rápido que se han dado los derrocamientos de los gobiernos de Túnez y Egipto, ya que se considera que poco menos de un mes de manifestaciones masivas ha sido suficiente para derrocar tanto a Ben Ali como a Mubarak. Sin embargo, me parece que ese "dato" refleja más la percepción de occidente que el hecho que pretende capturar. Sin duda, todo el mundo se ha sorprendido de la magnitud de los eventos, pero nadie sensatamente puede pensar que los tunecinos simplemente se despertaron un día hartos de su gobierno y salieron a la calle para derrocarlo. Por consiguiente, hace falta documentar el proceso por medio del cual la falta de empleo, de libertades políticas y, en general, de expectativas de vida, se traduce en abrumadora indignación colectiva.

De igual modo se ha dicho que el costo en términos de vidas humanas ha sido mínimo, todo un milagro, tomando en cuenta la clase de dictadores que han sido ambos sujetos (algo que no se puede decir de los tiranos de Libia, Siria, Marruecos e Irán). En gran medida, esto obedece al papel que han jugado los ejércitos de ambos países, pero no está del todo claro si la clase militar comparte en distintos grados la misma frustración social con la inmensa mayoría o si su intervención para facilitar la caída de los dictadores obedece a un estricto cálculo de control de daños. Para el caso de Egipto esto último parece haber ocurrido no sin la intervención abierta de Estados Unidos.

Otro factor que se suele invocar es la participación de una juventud poco atada al tradicional nacionalismo árabe, al fundamentalismo religioso o al Islam mismo (esto último un fenómeno que

(Continúa en p. 10)